

**Intervención de Arturo Pérez-Reverte
en el Pleno extraordinario de la Real Academia Española
en homenaje a Miguel de Cervantes**

26 de marzo de 2015

**LA MANCHA DE DON QUIJOTE Y SANCHO,
UNA RUTA NECESARIA**

Señoras y señores académicos:

Hace ya algunos años, un consejero de Cultura de la comunidad de Castilla la Mancha, de cuyo nombre prefiero no acordarme, anunció con gran bombo mediático la inminente creación de una ruta ecológico-turístico-cultural, que calificó de antemano como “una de las más importantes de Europa”, y que se iba a constituir en torno al Quijote y su escenario, la Mancha cervantina. Recuerdo que, al manifestar algunos nuestro escepticismo por la ejecución real de ese proyecto (más allá de su mero oportunismo como declaración coyuntural), el consejero respondió muy airado en algunos medios informativos locales, lamentando que se dudara de su promesa.

De aquello, sin embargo, ha pasado el tiempo, y la ruta turístico-cultural más importante de Europa sigue sin ser realidad: ni está ni se la espera. Al viajero que recorre estas tierras le sorprenden las escasas referencias que encuentra respecto a la novela más importante de todos los tiempos, a sus personajes y a su autor. Y a menudo, lo que hay, cuando lo hay, son pequeñas iniciativas particulares; que, pese a la buena voluntad de sus autores improvisados, no siempre son cercanas al mejor de los gustos: quesos don Quijote, chorizos Dulcinea... Durante muchos años, junto a una de las principales carreteras españolas, al pasar por la Mancha, la única referencia cervantina visible, aparte los magníficos y bien conservados molinos, fue un enorme anuncio publicitario con la siguiente leyenda, en letras grandes, que me sé de memoria por haber estado viendo ese cartel, creo que hoy por fortuna desaparecido, en todos mis viajes por esta zona:

“En un lugar de la mancha / don Quijote una meá echó / y salieron

unos ajos gordos / por eso, tires p'arriba o tires p'abajo, / de... (no mencionar nombre del pueblo) son los ajos”.

Hoy, sólo seguidores entusiastas del ingenioso hidalgo, en aventuras particulares que utilizan el texto cervantino como guía de referencia, recorren, con su ejemplar del Quijote subrayado bajo el brazo, una Mancha desprovista de referencias importantes, tan útiles y necesarias. Amueblándola, eso sí, con la lectura y la imaginación. De ese modo, lugares, nombres ilustres que figuran en el libro pero donde, en la realidad actual, las referencias cervantinas son mínimas o inexistentes, pueblos donde ni siquiera la buena voluntad de vecinos y autoridades locales, muy limitados en sus medios, basta para dotarlos del empaque deseable, dependen más de la imaginación y la fe quijotil de esos peregrinos, de esos turistas de la ilusión y la cultura, que de la infraestructura mínima que las autoridades de más alto nivel deberían hacer posible. Y no valen como excusa los tiempos de vacas flacas que España vive ahora, pues en tiempos de vacas gordas las cosas estaban exactamente igual.

Esa es la razón principal por la que algunos compañeros académicos sugerimos, en su momento, que la Real Academia Española celebrase su pleno de hoy en Argamasilla de Alba, corazón de esta Mancha al mismo tiempo tan mentada y tan olvidada, tan mencionada por el oportunismo y tan marginada en la realidad. Ojalá llamando así la atención sobre la ruta literaria extraordinaria que desde aquí, como una fascinante tela de araña, se extiende por la Mancha de don Quijote, esta modesta asamblea nuestra, el pleno de los jueves, sirva para llamar la atención sobre la necesidad de un plan a medio y largo plazo, de una iniciativa cultural que, con el respaldo político, económico y social adecuado, permita que esa todavía inexistente ruta cultural, que sería tan beneficiosa en diversos órdenes para estos lugares y sus habitantes, sea algún día una realidad de la que puedan sentirse orgullosos Argamasilla, El Toboso, otros lugares cervantinos, la Real Academia Española y cuantos no olvidan, o no olvidamos, que en estas tierras transcurre la mejor y más importante novela de la literatura de todos los tiempos.

Muchas gracias por su atención.

Arturo Pérez-Reverte
Argamasilla, 26 de marzo de 2015